

Air Pouch
PROPERTY

OFFICIAL USE ONLY
(Security Classification)

DO NOT TYPE IN THIS SPACE

FOREIGN SERVICE DESPATCH

937.61/4-1254
XR 737 00

FROM AMEMBASSY, HABANA, APR 13 1954 1233

TO THE DEPARTMENT OF STATE, WASHINGTON.

April 12, 1954

REF

24 For Dept. Use Only	ARRA-4 4/14	DEFI. 0	DC/R-2 OLIFB SY-2 P-1	CIA-7 USRA-0 ARMY-3 NAVY-3
-----------------------------	----------------	------------	-----------------------	----------------------------

SUBJECT: New Anti-Batista Publication

The Cuban Military Intelligence Service (SIM) recently seized six or seven mail bags of a new anti-Batista publication mailed from Mexico to addressees in Cuba. It is more pretentious than the usual anti-regime publication and consists of a 24-page, tabloid-size newspaper under the title "Patria - Organ in Exile of Cuban Liberation". It was dated February 24, 1954, Year 1, No. 1. It had been mailed in rolls of several copies and in envelopes containing single copies, with some effort made to disguise its character. Three copies of the paper are enclosed for the Department's information.

"Patria" gives every indication of being put out by the followers of Aureliano SANCHEZ Arango. The "Triple A", which is supposed to stand for "Asociación de Amigos de Aureliano", is mentioned several times. Its lead article is a five-page story by Sánchez Arango of his adventures in "The Shipwreck of the Bonito" in January 1953. The "Triple A" and Sánchez Arango theme is also carried in the revolutionary and anti-regime slogans at the bottom of each page.

While "Patria" is primarily anti-Batista and the majority of its items follow familiar opposition lines, it also strikes out against the United States and Venezuela.

The Prío case rates a front-page headline ("Carlos Prío Will Appear Before an American Court to Defend the Liberty of Cuba") and story ("Democracy on Trial"). The State Department is taken to task in articles entitled "Imperialist Plot Against Guatemala" and "The Haya de la Torre Case." An article entitled "Cuba's Road" praises and defends Pedro ALBIZU Campos and pictures Puerto Rico as under a dictatorship. The paper reprints the Spanish version of the "Capitol Staff" column in which John O'Donnell attacked Ambassador Gardner in the New York Daily News.

FCFornes, Jr.:ep
REPORTER

INTER-AMERICAN AFFAIRS
OFFICIAL USE ONLY
Falle

ACTION COPY - DEPARTMENT OF STATE

The action office must return this permanent record copy to DC/R files with an endorsement of action taken.

937.61/4-1254

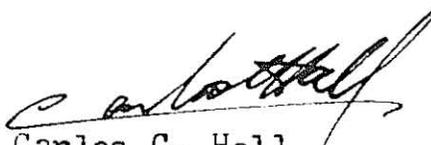
APR 22 1954

FILED

LWC

Four articles concern Venezuela: the manifesto, "To the Free Conscience of the Three Americas", against Caracas as the site of the Tenth Inter-American Conference; an article entitled "6000 Political Abductees in Venezuelan Jails"; a letter "From the Widow of Delgado Chalbaud to the Dictator Pérez Jiménez"; and an article entitled "Costa Rica Refrains from Participating in the Farce".

For the Ambassador:



Carlos C. Hall
Counselor of Embassy

Enclosure:

Paper (in trip.)

cc: Amembassy, Mexico, D.F.

Comparecerá Carlos Prío Ante Norteamericano por Defender la Lib

Concurrir a las Elecciones de Fulg es Convalidar los Crímenes de

Los ortodoxos "independientes" que presiden Roberto Agramonte, la fracción ortodoxa que usufructúa el hacendado Fico Fernández Casas y varios dirigentes del grupo que comanda "Millo" Ochoa se han reunido últimamente, bajo el patrocinio de Miguel Angel Quevedo, con el propósito de unificar el Partido del Pueblo Cubano y unirlo al carro de la dictadura a cambio de determinadas ventajas políticas. La paralización de las afiliaciones y la negativa a concurrir a la farsa electoral convocada por Batista es una cortina de humo encaminada a ocultar los fines in-

confesables que se persiguen. Igual objetivo tiene el reciente pronunciamiento de algunos miembros del Consejo Director del grupo "millista" contra el indiscutido liderazgo de Aureliano Sánchez Arango en la lucha por el derrocamiento revolucionario de la dictadura.

Desde su destierro en Miami, "Millo" Ochoa denunció ríspidamente la martingala en desarrollo, reafirmando su posición de abierto combate contra los usurpadores y expresando el verdadero sentir de la juventud y de las masas ortodoxas.

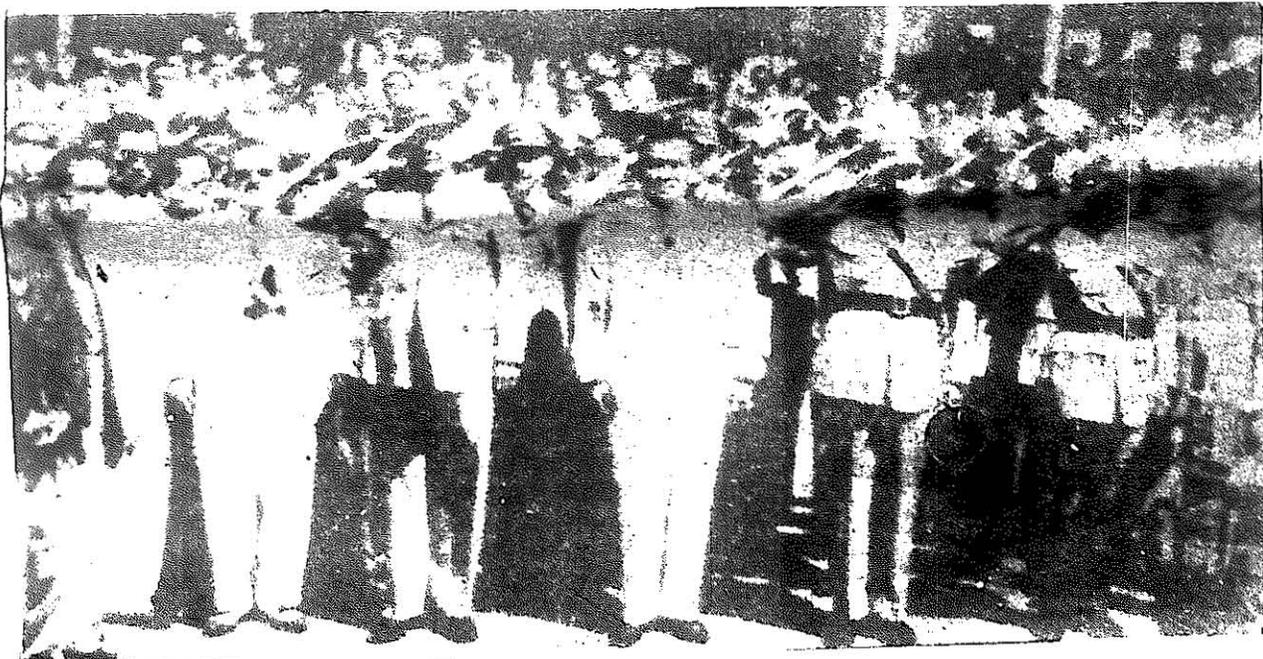
P A T

ORGANO DE LA LIBERACION

Año I

★

Febrero 24 d



LA DEM

El Dr. C
acusado de vic
un tribunal de
la dictadura d

No se trat
antigua. El 10
los comicios e
mente su susti
sidad el Dr. C
por un golpe r
senador y can
Sabido que s
la vía del sufr
gistratura de l
Cuba, rompien
del que los cub
nados. No era
hominable or

HABANA D-1233
4/12/54

ANA

Carlos Prío Ante un Tribunal por Defender la Libertad de Cuba

Las Elecciones de Fulgencio Batista y los Crímenes de la Dictadura

de persecución. Igual
reciente pronuncia-
miembros del Con-
trap. militar con
liderazgo de Au-
rango en la lucha
ento revolucionario

no en Miami. "Mi-
no respetando la
familia, recomiendo
este combate con-
s y expresando el
la libertad y de-
is.

P A T R I A

ORGANO DE LA LIBERACION CUBANA EN EL EXILIO

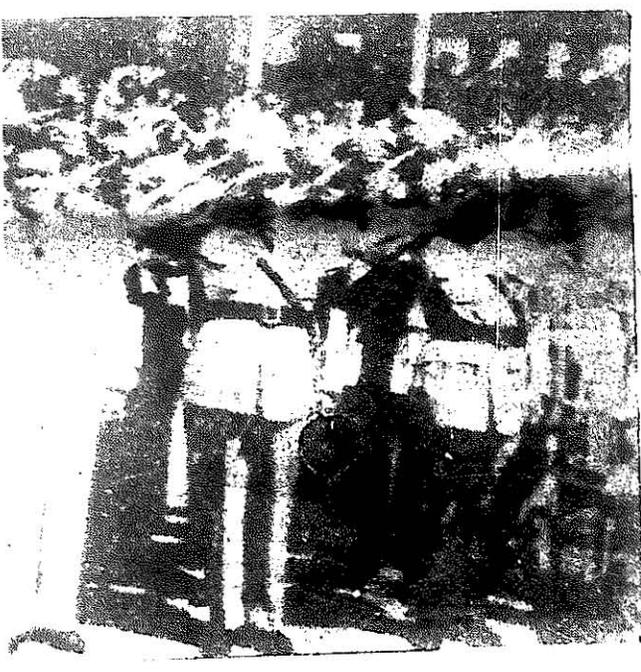
Año I



Febrero 24 de 1954



Número 1



LA DEMOCRACIA ENCAUSADA

El Dr. Carlos Prío comparecerá próximamente, acusado de violar las leyes de Estados Unidos, ante un tribunal de dicho país, por el "delito" de combatir la dictadura del usurpador Fulgencio Batista.

No se trata, por cierto, de una página de historia antigua. El 10 de marzo de 1952, ochenta días antes de los comicios en que se habría de elegir democráticamente su sustituto, el gobierno constitucional que presidía el Dr. Carlos Prío fue alcerosamente derrocado por un golpe militar que puso el poder en manos del senador y candidato presidencial Fulgencio Batista. Sabiendo que su caudal electoral era mínimo y que por la vía del sufragio jamás retornaría a la suprema magistratura de la república, se adueñó de los destinos de Cuba, rompiendo el ritmo constitucional y democrático del que los cubanos nos sentíamos justamente tan ufanados. No era la primera vez que Batista apelaba al temible expediente de la traición; pero sí será la

El Naufragio del

Por AURELIA

En la segunda mitad del mes de enero, del presente año, un día se produjeron tados Unidos, México y Cuba, con motivo de las llamadas de auxilio insistentemente cuando agua por distintas vías, sus dos motores Diessel paralizados y sin poder precisar el punto exacto de Yucatán.

Más de 24 horas duró la desesperada situación de los cinco hombres que estuvieron a bordo de la lancha, venciendo enormes dificultades, por el mercante holandés MARE LIBER.

Nunca se supo, con certidumbre, quiénes eran aquellos hombres ni la relación que existía entre ellos. En la presente narración se descubre, por primera vez, el velo de aquel misterio que rodea a los protagonistas.

Todos los personajes están presentados con sus nombres verdaderos, y verdaderos incidentes descritos. Únicamente se han alterado, por razones comprensibles, los nombres de este yate; no así sus peripecias ni el lugar desde el cual lo abordamos. Todas las rutas y nombres de personas, como el BONITO, se han reproducido con absoluta fidelidad.

En una palabra, el lector puede aceptar como históricamente cierto, todo aquello que se refiere a una persona determinada, dentro del territorio nacional cubano, donde impera el principio del poder sin elecciones, la síntesis de las funciones legislativas y ejecutivas en las manos de una sola persona, la falta completa de garantías, la ausencia, en suma, de un sistema de libertades.

Tanto mi Ayudante, el Capitán Raúl Rodríguez, como yo, los dos únicos protagonistas de los actos de piratería del 10 de marzo de 1953 en la isla antillana, tenemos una posición bien clara: no necesitamos ni podríamos ni lo pretendemos, confundir o despistar a las pseudo-autoridades.

Pero otra cosa, bien distinta, es la que se relaciona con las personas a quienes perseguimos: la persecución de la dictadura que destruye la República y representa un insulto para los pueblos de América.

El 7 de enero de 1953 quedó fijada la fecha. Mi traslado a la ciudad de Matanzas se efectuaría de noche, única forma de transitar por la Carretera Central, sin ser reconocido, al amparo de mi disfraz. El 8 saldría en el yate que desde allí me llevaría hasta un punto cerca de Bimíne donde se había convenido el rendez-vous con el Bonito (1). Pero una circunstancia imprevista, —que después resultó afortunada— obligó a posponer la operación unos días. En efecto, el 9 de enero se desató un fuerte tornado con vientos de 80 millas a la altura de los cayos de la Florida, y justamente por la ruta que debíamos recorrer, que ocasionó enormes pérdidas, destruyendo gran número de viviendas y hundiendo varias embarcaciones. Aquel tornado nos hubiera sorprendido a nosotros indefectiblemente, quién sabe con qué consecuencias, de haberse realizado el plan en la fecha señalada.

Mi traslado se efectuó, pues, el día 15 sin tropiezos ni dificultades. Allí estaba, esperándome el Capitán Raúl Rodríguez, mi ayudante, y nos dimos un fuerte abrazo. El 16, en la noche, cerca de las nueve, salimos al mar por cierto lu-

destellos rojos y verdes de las luces de posición, podríamos confirmar la ruta que iba haciendo el yate. Todo estaba en orden. Todo iba saliendo matemáticamente tal como fue planeado. Las circunstancias nos han obligado a poner en juego y hacer uso de la experiencia acumulada en más de treinta años de luchas y de trabajos. Con la precisión de una maquinaria de reloj han sido concebidas y realizadas ésta y otras muchas operaciones desde el 10 de marzo, un poco ayudados —debemos reconocerlo— por el grado de desorganización e ineficacia a que han llegado los instrumentos policíacos de la nación, virtualmente destruidos, sin moral, sin técnica ni disciplina, por el régimen usurpador. Era un poco después de las diez de la noche cuando arribamos al yate por estribor y lo abordamos despidiéndonos calurosamente de los dos compañeros que conducían la lancha. Jóvenes ambos, el mayor no pasaba de veinticinco años. Decidimos emplearlos a causa de su experiencia de amateurs en asuntos del mar, adquirida en los clubes costeros de la capital y la superior ventaja de ser habaneros, sin nexos ni relaciones en Matanzas.

tropicales, de naturaleza ardiente, pero de temperamento impaciente e inestable. Desde la popa les envié mi último saludo, imposibilitado de expresarles mi admiración personal, mientras la pequeña lancha describía una parábola en la tranquila superficie, girando y poniendo proa a la costa matancera que acabábamos de abandonar. Mi último pensamiento fue para Antonio Guiteras y Carlos Aponte, llevados por la mano de un traidor hasta la emboscada y la muerte en el Morrillo, allí muy cerca, aunque oculto para nosotros por la densa oscuridad de la noche.

El asesinato de Guiteras y más cobardes crímenes de Fulgen- Aponte —recordé— es uno de los actos de Batista y uno más, entre tantos que aún esperan su sanción ante la historia.

Mientras seguía con la vista la lancha que navegaba a todo motor, proa en alto, vigilaba con mirada escrutadora la línea de costa que se iba haciendo más extensa y difusa, a medida que nos alejábamos rumbo al norte. Nada venía tras de nosotros, nadie nos perseguía, nadie se había percatado de la complicada maniobra: la misión estaba prácticamente cumplida.

diez años mayor que yo, de estatura alta, los en la cabeza, un espíritu y rico en experiencias. Siempre me refiero a él en "el ítem" que le pueda conseguir como un médico, una buena posición económica, un trabajo fácil, unos pulsos deportivos, unos ratos el bistró, unas relaciones, un poder de mando y unas lecturas de la vida de su remota juventud, sigue siendo joven y sano como un niño, de hablar sobre las batallas de atleta en la época dorada de los terrenos de Habana, bre estas cosas sencillas que es un pecho un verdugo. Corazón húngaro atleta que por todas las cosas de los últimos días. El 10 de marzo me a los restos de habitantes, tranquila y dulce creía tener de

fragio del Bonito

Por AURELIANO SANCHEZ ARANGO

La segunda mitad del mes de enero, del presente año, un día se produjo gran alarma de que dieron noticia los periódicos de México y Cuba, con motivo de las llamadas de auxilio insistentemente emitidas por un yate que se encontraba al garete, por distintas vías, sus dos motores Diessel paralizados y sin poder precisar su propia posición, en el Golfo de México, cerca del Canal.

de 24 horas duró la desesperada situación de los cinco hombres que estaban a bordo, rescatados al fin, en medio de una fuerte haciendo enormes dificultades, por el mercante holandés MARE LIBERUM que les condujo al puerto de New Orleans.

Se supo, con certidumbre, quiénes eran aquellos hombres ni la relación entre este accidente y los problemas políticos de Cuba. La narración se descorre, por primera vez, el velo de aquel misterio que tanto intrigó en el momento que se produjeron los acontecimientos.

Los personajes están presentados con sus nombres verdaderos, y verdaderos son, de igual modo, las escenas, los episodios y los hechos. Unicamente se han alterado, por razones comprensibles, los nombres de la tripulación del HEREDIA y, por supuesto, el lugar así sus peripecias ni el lugar desde el cual lo abordamos. Todas las rutas y puntos de referencia, tanto del HEREDIA como del BONITO, han reproducido con absoluta fidelidad.

En esta palabra, el lector puede aceptar como históricamente cierta, todo aquello que no necesita ser deformado ni ocultado por no una determinada, dentro del territorio nacional cubano, donde impera un régimen de dictadura, caracterizado por la usurpación de las elecciones, la síntesis de las funciones legislativas y ejecutivas en las manos ensangrentadas del dictador, la supresión de todas las garantías, la ausencia, en suma, de un sistema de derecho.

Yo, mi Ayudante, el Capitán Raúl Rodríguez, como yo, los dos únicos pasajeros del BONITO vinculados a la lucha contra el régimen del 10 de marzo de 1953 en la isla antillana, tenemos una posición beligerante, en la primera línea, sobradamente notoria, y ni podríamos ni lo pretendemos, confundir o despistar a las pseudo-autoridades de Cuba.

Otra cosa, bien distinta, es la que se relaciona con las personas a quienes, viviendo en nuestro suelo, no podemos exponer a de la dictadura que destruye la República y representa un insulto para la ideología democrática y la conciencia libre de los cubanos.

Los verdes de las lanchas podríamos confirmar que iba haciendo el orden. Todo automáticamente tal cuando. Las circunstancias obligada a poner el uso de la experiencia en más de treinta años y de trabajos. Yo de una maquinista sido concebidas y y otras muchas de el 10 de marzo, los —debemos re- el grado de desorientación a que han rumentos policíacos virtualmente destruí- sin técnica ni dis- régimen usurpador. después de las diez cuando arribamos al bor y lo abordamos de cuidadosamente de heros que conducían renes ambos, el mu- de veinticinco años. emplearlos a causa de ia de amateurs en ar, adquirida en los os de la capital y la aja de ser habaneros, relaciones en Matan-

tropicales, de naturaleza ardiente, pero de temperamento impaciente e inestable. Desde la popa les envié mi último saludo, imposibilitado de expresarles mi admiración personal, mientras la pequeña lancha describía una parábola en la tranquila superficie, girando y poniendo proa a la costa matancera que acabábamos de abandonar. Mi último pensamiento fue para Antonio Guiteras y Carlos Aponte, llevados por la mano de un traidor hasta la emboscada y la muerte en el Morrillo, allí muy cerca, aunque oculto para nosotros por la densa oscuridad de la noche.

El asesinato de Guiteras y más cobardes crímenes de Fulgen- Aponte —recordé— es uno de los cio Batista y uno más, entre tantos que aún esperan su sanción ante la historia.

Mientras seguía con la vista la lancha que navegaba a todo motor, proa en alto, vigilaba con mirada escrutadora la línea de costa que se iba haciendo más extensa y difusa, a medida que nos alejábamos rumbo al norte. Nada venía tras de nosotros, nadie nos perseguía, nadie se había percatado de la complicada maniobra: la misión estaba prácticamente cumpli-

diez años mayor que yo, tan pequeño de estatura y huérfano de pelos en la cabeza, como grande de espíritu y rico en coraje y generosidad. Siempre ha ejercido su profesión en "el interior" sin que se le pueda considerar propiamente como un médico de campo. Su holgada posición económica le ha permitido dar fácil salida a viejos impulsos deportistas y abandonar a ratos el bisturí y la sala de operaciones, para escalar el puente de mando y recordar, navegando, las lecturas de Salgari en los días de su remota adolescencia. Peláez sigue siendo joven en su madurez y sano como un muchacho y gusta de hablar sobre sus olvidadas hazañas de atleta universitario en la época dorada de Chiquijay y los terrenos de H. Hupman. Pero sobre estas cualidades del hombre sencillo que es Peláez, late en su pecho un verdadero corazón cubano. Corazón hipertrofico de antiguo atleta que ha pasado, además, por todas las batallas revolucionarias de los últimos treinta años. El 10 de marzo le sorprendió, como a los restantes cinco millones de habitantes, disfrutando la vida tranquila y despreocupada a que creía tener derecho. Como ciudadana-

bahía de Matanzas y en nuestros pocos ríos navegables. Al alcance de su mano, sobre un espacioso tablero, varios mapas, unas reglas paralelas, una linterna eléctrica y unos enormes binoculares. Busqué con la vista un sextante, pero no lo había y eso me intranquilizó.

Al pedirle ayuda para esta empresa, sólo hizo una pregunta: "¿Cuándo salimos, y adónde tengo que llevarlo?". Y allí estaba, fiel a su palabra, y a su compromiso, pero sobre todo fiel a su tradición de hijo de la patria de Martí y Maceo, arriesgando una vez más la vida, con semblante alegre y satisfecho, como quien revive todo el proceso epopéyico de la joven República y recomienza el azaroso camino de la historia con el mismo resuelto ademán del primer combate por la libertad de su pueblo.

Completaba la tripulación del Heredia, en carácter de maquinista —o simple mecánico para ser más exacto— un muchachón robusto de veinte y dos años, alegre, cuentista y feliz como unas Pascuas sin Batista. La llamábamos Fico y do de la Escuela de Artes y Ofi- nunca supe su apellido. Gradua-

El 7 de enero de 1953 quedó fijada la fecha. Mi traslado a la ciudad de Matanzas se efectuaría de noche, única forma de transitar por la Carretera Central, sin ser reconocido, al amparo de mi disfraz. El 8 saldría en el yate que desde allí me llevaría hasta un punto cerca de Bimíne donde se había convenido el rendez-vous con el Bonito (1). Pero una circunstancia imprevista, —que después resultó afortunada— obligó a posponer la operación unos días. En efecto, el 9 de enero se desató un fuerte tornado con vientos de 80 millas a la altura de los cayos de la Florida y justamente por la ruta que debíamos recorrer, que ocasionó enormes pérdidas, destruyendo gran número de viviendas y hundiendo varias embarcaciones. Aquel tornado nos hubiera sorprendido a nosotros indefectiblemente, quién sabe con qué consecuencias, de haberse realizado el plan en la fecha señalada.

Mi traslado se efectuó, pues, el día 15 sin tropiezos ni dificultades. Allí estaba, esperándome el Capitán Raúl Rodríguez, mi ayudante, y nos dimos un fuerte abrazo. El 16, en la noche, cerca de las nueve, nos echamos al mar por cierto lugar de la costa, próximo a la bahía, cuando ya teníamos bien cerca la pequeña lancha que debía conducirnos tres millas mar afuera, donde seríamos recogidos por el yate Heredia y llevados a las proximidades de las islas Bahamas.

La espera no fue muy prolongada. Poco después de quedar al parir, con la vista de todos ávidamente puesta en la línea de luces que va perfilando la costa, comenzaron a destacarse, moviéndose y oscilando ligeramente, las señales rojo y verde del barco que salía a nuestro encuentro. En lo más alto pudimos descubrir al momento la luz blanca de tope, en la posición que habíamos convenido. Desde ese instante, vigilando con cuidado los cambios que se produjeran en los

(1) Yate Bonito: 40.1 pies de eslora, 12.5 de manga, construido en Quincy Hass, en 1929, y reconstruido en 1936.

destellos rojos y verdes de las luces de posición, podríamos confirmar la ruta que iba haciendo el yate. Todo estaba en orden. Todo iba saliendo matemáticamente tal como fue planeado. Las circunstancias nos han obligado a poner en juego y hacer uso de la experiencia acumulada en más de treinta años de luchas y de trabajos. Con la precisión de una maquinaria de reloj han sido concebidas y realizadas ésta y otras muchas operaciones desde el 10 de marzo, un poco ayudados —debemos reconocerlo— por el grado de desorganización e ineficacia a que han llegado los instrumentos policíacos de la nación, virtualmente destruidos, sin moral, sin técnica ni disciplina, por el régimen usurpador. Era un poco después de las diez de la noche cuando arribamos al yate por estribor y lo abordamos despidiéndonos calurosamente de los dos compañeros que conducían la lancha. Jóvenes ambos, el mayor no pasaba de veinticinco años. Decidimos emplearlos a causa de su experiencia de amateurs en asuntos del mar, adquirida en los clubes costeros de la capital y la superior ventaja de ser habaneros, sin nexos ni relaciones en Matanzas. Así no dejaríamos huella alguna, ni comprometidos a los factores locales, ni correríamos el riesgo de una indiscreción ocasional. Pero, quizás, por sobre tales razones, influyó en mi ánimo el entusiasmo y el empeño que mostraron al ofrecerse para este servicio.

Yo experimentaba un vago sentimiento de vanidad, situándome a mí mismo más como espectador que como actor, en aquel escenario mudo y oscuro en que un pequeño grupo de cubanos, algunos de ellos enteramente nuevos en estas peripecias, culminaban una operación de tal clase con perfecta precisión y absoluta serenidad. Son cosas que acostumbamos a ver en el cine y a leer en la historia y en las novelas atribuidas a los pueblos nórdicos, de las cuales suponemos incapaces a los grupos humanos

tropicales, de naturaleza ardiente, pero de temperamento impaciente e inestable. Desde la popa les envié mi último saludo, imposibilitado de expresarles mi admiración personal, mientras la pequeña lancha describía una parábola en la tranquila superficie, girando y poniendo proa a la costa matancera que acabábamos de abandonar. Mi último pensamiento fue para Antonio Guiteras y Carlos Aponte, llevados por la mano de un traidor hasta la emboscada y la muerte en el Morrillo, allí muy cerca, aunque oculto para nosotros por la densa oscuridad de la noche.

El asesinato de Guiteras y más cobardes crímenes de Fulgen Aponte —recordé— es uno de los círculos Batista y uno más, entre tantos que aún esperan su sanción ante la historia.

Mientras seguía con la vista la lancha que navegaba a todo motor, proa en alto, vigilaba con mirada escrutadora la línea de costa que se iba haciendo más extensa y difusa, a medida que nos alejábamos rumbo al norte. Nada venía tras de nosotros, nadie nos perseguía, nadie se había percatado de la complicada maniobra: la misión estaba prácticamente cumplida. Lo demás debía ser fácil tarea y, sin duda, menos riesgoso. Como Felipe II, sin embargo, no contaba con el papel contingente que a veces desempeñan los elementos.

El Heredia llevaba sus motores Diessel a reventar. En la primera jornada era preciso extremar la velocidad para ganarle distancia a las aguas jurisdiccionales y evitar toda probabilidad de persecución. Doce nudos marchaba la corredera mientras el Heredia crujía con toda su estructura, y se abría, a golpes violentos de proa, una vereda en el mar apacible, dejando detrás un ancho surco que se perdía en la timebla.

En el puente de mando al timón, ufano, el pecho ensanchado y pipa en boca como un viejo lobo, se afirmaba, con las piernas abiertas, mi buen amigo Juanito Peláez, doctor en Medicina, unos ocho o

diez años mayor
ño de estatura
los en la cabeza
espíritu y rico e
sidad. Siempre l
fesión en "el in
le pueda conside
como un médico
gada posición ec
mitido dar fácil
pulsos deportista
ratos el bistoria
raciones, para
de mando y rec
las lecturas de S
de su remota ad
sigue siendo jov
y sano como un
de hablar sobre
zañas de atleta
época dorada de
terrenos de H. I
bre estas cualid
sencillo que es l
pecho un verdad
no. Corazón hip
guo atleta que h
por todas las bat
rias de los últim
El 10 de marzo
mo a los restant
de habitantes, di
tranquila y desp
creía tener derech
no de un país cul
ba de su absolut
que tanto y tan
bía luchado hasta
proceso constituy
minó con la Cart
so y meta de un
y punto de parti
gún la falsa ilu
y sosegada edad
cubanos.

Este era el D
prestigioso y c
que ahora empuñ
Heredia, su pequ
do a pesquerías
portivos, emproñ
mera hacia el n
tán, navegante
en una pieza, y s
guna para otras
fuera a lo largo
próximo a ella c
de la costa norte

EL FIQUISMO ES UNA PUNTA DE LANZA

... rdes de las lu-
dríamos confir-
ba haciendo el
en orden. Todo
táticamente tal
Las circuns-
ligado a poner
so de la expe-
más de treint-
de trabajos.
una máquina-
concebidas y
tras muchas
10 de marzo,
—debemos re-
rado de desor-
za a que han
ntos polleñacos
mente destrui-
técnica ni dis-
en usurpador.
s de las diez
arribamos al
lo abordamos
rosamente de
que conducían
ambos, el ma-
pinticino años.
os a causa de
amateurs en
quirida en los
la capital y la
ser habaneros,
nes en Matan-
mos huella al-
idos a los fac-
correríamos el
discreción oca-
por sobre ta-
en mi animó
el empeño que
erse para este
a un vago sen-
situándome a
espectador que
escenario mu-
un pequeño
algunos de ellos
en estas peri-
una operación
fecta precisión
Son cosas que
er en el cine-
toría y en las
a los pueblos
ales suponemos
rupos humanos

tropicales, de naturaleza ardiente, pero de temperamento impaciente e inestable. Desde la popa les envié mi último saludo, imposibilitado de expresarles mi admiración personal, mientras la pequeña lancha describía una parábola en la tranquila superficie, girando y poniendo proa a la costa matancera que acabábamos de abandonar. Mi último pensamiento fue para Antonio Guiteras y Carlos Aponte, llevados por la mano de un traidor hasta la emboscada y la muerte en el Morrillo, allí muy cerca, aunque oculto para nosotros por la densa oscuridad de la noche.

El asesinato de Guiteras y más cobardes crímenes de Fulgen- Aponte —recordé— es uno de los más atroces de Batista y uno más, entre tantos que aún esperan su sanción ante la historia.

Mientras seguía con la vista la lancha que navegaba a todo motor, proa en alto, vigilaba con mirada escrutadora la línea de costa que se iba haciendo más extensa y difusa, a medida que nos alejábamos rumbo al norte. Nada venía tras de nosotros, nadie nos perseguía, nadie se había percatado de la complicada maniobra: la misión estaba prácticamente cumplida. Lo demás debía ser fácil tarea y, sin duda, menos riesgoso. Como Felipe II, sin embargo, no contaba con el papel contingente que a veces desempeñan los elementos.

El Heredia llevaba sus motores Diessel a reventar. En la primera jornada era preciso extremar la velocidad para ganarle distancia a las aguas jurisdiccionales y evitar toda probabilidad de persecución. Doce nudos marchaba la corredera mientras el Heredia crujía con toda su estructura, y se abría, a golpes violentos de proa, una vereda en el mar apacible, dejando detrás un ancho surco que se perdía en la tiniebla.

En el puente de mando al timón, ufano, el pecho ensanchado y pipa en boca como un viejo lobo, se afirmaba, con las piernas abiertas, mi buen amigo Juanito Peláez, doctor en Medicina, unos ocho o

diez años mayor que yo, tan pequeño de estatura y huérfano de pelos en la cabeza, como grande de espíritu y rico en coraje y generosidad. Siempre ha ejercido su profesión en "el interior" sin que se le pueda considerar propiamente como un médico de campo. Su holgada posición económica le ha permitido dar fácil salida a viejos impulsos deportistas y abandonar a ratos el bisturí y la sala de operaciones, para escalar el puente de mando y recordar, navegando, las lecturas de Salgari en los días de su remota adolescencia. Peláez sigue siendo joven en su madurez y sano como un muchacho y gusta de hablar sobre sus olvidadas hazañas de atleta universitario en la época dorada de Chiquijay y los terrenos de H. Hupman. Pero sobre estas cualidades del hombre sencillo que es Peláez, late en su pecho un verdadero corazón cubano. Corazón hipertrofico de antiguo atleta que ha pasado, además, por todas las batallas revolucionarias de los últimos treinta años. El 10 de marzo le sorprendió, como a los restantes cinco millones de habitantes, disfrutando la vida tranquila y despreocupada a que creía tener derecho. Como ciudadano de un país culto usaba y gozaba de su absoluta libertad por la que tanto y tan bravamente había luchado hasta los dinteles del proceso constituyente que culminó con la Carta de 1940, remanso y meta de una etapa convulsa y punto de partida de una nueva gún la falsa ilusión de todos los y sosegada edad republicana, se- cubanos.

Este era el Dr. Peláez, médico prestigioso y ciudadano común, que ahora empuñaba el timón del Heredia, su pequeño yate destinado a pesquerías alegres y usos deportivos, emproándolo por vez primera hacia el mar abierto. Capitán, navegante y timonel, todo en una pieza, y sin experiencia alguna para otras travesías que no fuera a lo largo de la costa y bien próximo a ella o entre la cayería de la costa norte de Cuba o en la

bahía de Matanzas y en nuestros pocos ríos navegables. Al alcance de su mano, sobre un espacioso tablero, varios mapas, unas reglas paralelas, una linterna eléctrica y unos enormes binoculares. Busqué con la vista un sextante, pero no lo había y eso me intranquilizó.

Al pedírsele ayuda para esta empresa, sólo hizo una pregunta: "¿Cuándo salimos, y adónde tengo que llevarlo?". Y allí estaba, fiel a su palabra, y a su compromiso, pero sobre todo fiel a su tradición de hijo de la patria de Martí y Maceo, arriesgando una vez más la vida, con semblante alegre y satisfecho, como quien revive todo el proceso epopéyico de la joven República y recomienda el azaroso camino de la historia con el mismo resuelto ademán del primer combate por la libertad de su pueblo.

Completaba la tripulación del Heredia, en carácter de maquinista —o simple mecánico para ser más exacto— un muchachón robusto de veinte y dos años, alegre, cuentista y feliz como unas Pascuas sin Batista. La llamábamos Fico y do de la Escuela de Artes y Ofi- nunca supe su apellido. Graduados de La Habana, se especializó en motores Diessel y trabajaba aquí y allá, aunque le gustaba preferentemente este rol de "maquinista" en el Heredia, junto al Dr. Peláez que le había conseguido su carnet de mar.

Fico había sido impuesto de la naturaleza clandestina de la expedición; pero ignoraba el nombre de las personas que habrían de ser sus pasajeros, precaución adoptada como una medida de rutina. Peláez me presentó a él con el nombre de Fernández, profesor del Instituto de Santa Clara, obligado a salir de Cuba por la persecución del régimen usurpador. Pero Fico hizo un guiño inteligente y me dijo: "Mire, confidencialmente, le aconsejo que cambie de disco o que cambie el disfraz. Usted es profesor, pero de la Universidad. Y puede parecerse cuanto quiera,

LA HORRENDA M DEL CUARTEL MO

Fue aquel, sin duda, un gesto de pura estirpe mambisa. Amanecía el 26 de julio de 1953 como una floración sangrienta sobre la dormida y confiada ciudad de Santiago de Cuba. Un corajudo grupo de jóvenes, llegados sigilosamente de la Habana, intentarían tomar por sorpresa, a los primeros clarores del alba, con parque exíguo y deficiente armamento, el Cuartel Moncada, artillado baluarte de la dictadura en la provincia de Oriente. La nutrida guarnición repelió en seguida el ataque con ametralladoras y rifles y, tras seis horas de desigual batalla, en que estuvieron a punto más de una vez apoderarse de la fortaleza, los asaltantes se vieron obligados a retirarse, dejando cinco compañeros heridos. La sobrecoyida población de Santiago de Cuba y todo el pueblo cubano sabría varios días después, presa de impotente irracundia y tremenda consernación, que los muertos entre los asaltantes sumaban noventa.

Horas en verdad dantescas fueron aquellas. El sádico y cobarde general Martín Díaz Tamayo había llevado personalmente al orden de Batista —discutida con el beodo Pancho Tabernilla y el verdugo Ugalde Carrillo— de matar a diez revolucionarios por cada soldado herido. Nunca disposición tan monstruosa —reveladora como pocas de la congénita sevicia de los usurpadores del 10 de marzo— fue tan cabalmente cumplida.

deben su vida al capitán Tamayo, médico militar, que, con riesgo de la propia, los trasladó, pistola en mano, del Hospital Militar al Hospital Civil. Dos resueltas muchachas, Melba Hernández y Haydee Santamarina, que acompañaron a los jóvenes en calidad de enfermeras, fueron detenidas y vejadas sin respetar su condición de mujeres. A Haydee Santamarina, horas después, y en un infecto calabozo del Cuartel Moncada, el sargento Eulalio González, apodado el Tigre por su bestial crueldad le mostraría, tinta en sangre las garras, los ojos que acaba-

los fugitivos. No podía haberla dado su total desualimiento. La noche del 27 de julio el jefe de la guarnición de Manzanillo arrastraría por la carretera, con una soga al cuello, hasta estrangularlos, a Pedro Félix y Hugo Camejo; pero Andrés García, dejado por muerto, pudo salvarse y ser presentado por Monseñor Pérez Serantes, Arzobispo de Santiago de Cuba, —cuyo generoso y erecto comportamiento nunca será bastante encajeado— refiriendo la espeluznante historia en el acto del juicio. Y junto al río Cauto, en los aledaños de Palma, fue-

aún y probal
publique has
ra sea derroc
gado con su c
y matarifes.

No precis
tórica en est
hablan y acu
Tan horren
pueden qued
en vano ha s
sangre. De
dos por ella
el frondoso
tad.

¡Honor a
caídos! ¡Exc
para sus ase



Esa propia noche fueron asesinados treinta jóvenes aprehendidos en la implacable cacería organizada por Díaz Tamayo. Los heridos fueron sustraídos de las clínicas privadas en que los atendían y algunos hasta del salón de operaciones. Dos de ellos fueron victimados en un elevador del Hospital Civil por sus propios custodios. A los confinados en el Hospital Militar, se les inyectó aire y alcanfor en las venas. Uno de ellos, el estudiante Pedro Miret, sobrevivió milagrosamente a la bárbara experiencia. Otros cuatro pudieron salvar la vida. José Ponce y Gustavo Arcos, gracias al temple del Dr. Posada, que se encaró a los soldados que pretendían sacarlos de una sala de la clínica de la Colonia Española. Abelardo Crespo, Fidel Labrador y Pedro Miret

Jóvenes insurrectos asesinados en un patio del Cuartel Moncada después de haber sido la historia republicana de Cuba página más tenebrosa que la horrenda masacre su nación del desigual combate. De ella responderá muy pronto Fulgencio

ba de arrancarle a su hermano, también hecho prisionero por los desafortunados genizaros. Su máscula respuesta la equipara a las grandes heroínas de la historia: "Mi hermano no está muerto porque morir por la patria es vivir". Espantoso era el cuadro que ofrecían los cadáveres al ser sepultados desnudos y en tierra anónima: vacías las cuencas de los ojos, las bocas sin dientes, los testículos trucidados.

En las cercanías de Santiago de Cuba, tropas al mando del comandante Pérez Chaumont sorprendieron y asesinaron friamente a veintiún jóvenes, obligando a muchos a cavar su propia fosa. No hubo resistencia alguna de parte de

ron asesinados en la madrugada del 28 varios jóvenes inermes por el jefe del Puesto de Cedro Alto, el sargento Montes de Oca y el cabo Maceo, enterrando sus cuerpos martirizados en un pozo cercano a un lugar conocido por Bananes.

Es enteramente falso que los cadáveres hasta ahora —menos de la mitad— hayan sido identificados por el Gabinete Nacional de Identificación. En todos los casos, absolutamente en todos, los nombres y generales de las víctimas fueron previamente registradas por sus propios asesinos. La lista completa no ha sido publicada

LOS ASESINOS DE MARIO FORTUNY TIENEN

ENDA MASACRE TEL MONCADA

los fugitivos. No podía haberla dado su total desualimiento. La noche del 27 de julio el jefe de la guarnición de Manzanillo arrastraría por la carretera, con una soga al cuello, hasta estrangularlos, a Pedro Félix y Hugo Camejo; pero Andrés García, dejado por momento, pudo salvarse y ser presentado por Monseñor Pérez Serantes, Arzobispo de Santiago de Cuba, —cuyo generoso y erecto comportamiento nunca será bastante encaucado— refiriendo la espeluznante historia en el acto del juicio. Y junto al río Cauto, en los alrededores de Palma, fue-

aún y probablemente jamás se publique hasta que la dictadura sea derrocada y Batista colgado con su cohorte de rufianes y matarifes.

No precisa apelar a la retórica en este caso. Los hechos hablan y acusan por si mismos. Tan horrendos crímenes no pueden quedar sin sanción, ni en vano ha sido derramada esa sangre. De los surcos abonados por ella se nutrirá mañana el frondoso árbol de la libertad.

¡Honor a la memoria de los caídos! ¡Excecación y castigo para sus asesinos!

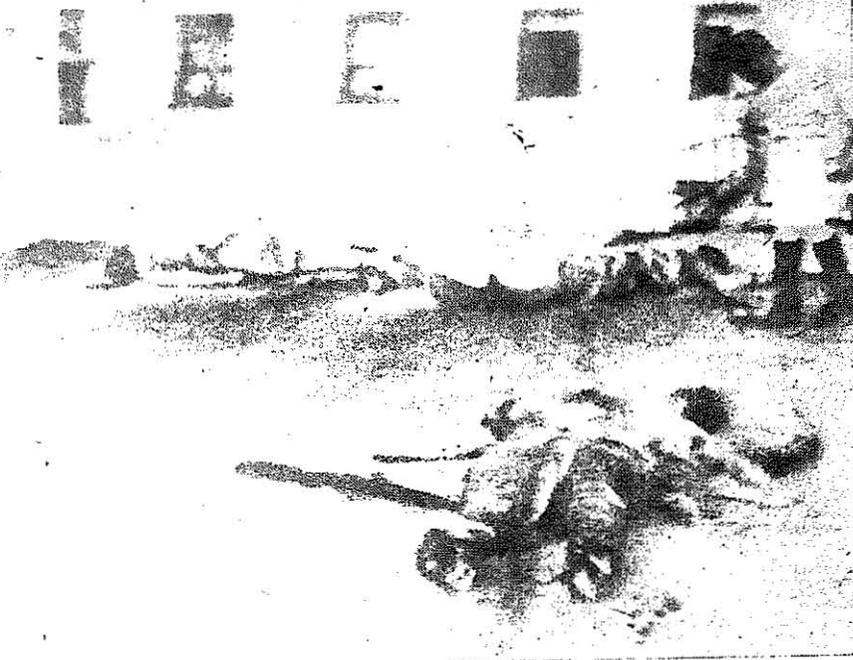
Todas las fuerzas limpias y dignas del pueblo cubano se encuentran enfrentadas a la tiranía impuesta por el artero golpe del 10 de marzo. Auténticos, Ortodoxos, Demócratas y Liberales, que confían en los destinos de la nación y que creen que no será posible alcanzarlos mediante la cobarde aceptación de los hechos consumados, sino por la viril posición de combate.

Obreros, campesinos, profesionales y estudiantes; mujeres y hombres; blancos y negros; ricos y pobres; jóvenes y viejos; todo el pueblo cubano, independientemente de las ideologías o de la posición social condena la usurpación y la tiranía y lucha por la vuelta a la vida institucional de la nación y a las prácticas democráticas que son consustanciales con la estimación que tenemos de la vida pública de la nación.

La lucha en que estamos empeñados no es nada fácil. Por el contrario, es dolorosa, y cruenta, como se puede comprobar por las denuncias formuladas en este número de PATRIA, pero nada detendrá a los cubanos. A corto o largo plazo —y más bien a corto que a largo—, recibirán el castigo merecido los que por ambiciones bastardas se han querido poner sobre la República, que no es, ni debe ser, feudo ni capellanía de nadie.



BATISTA



un patio del Cuartel Moncada después de haberse rendido. No hay en gina más tenebrosa que la horrenda masacre subsiguiente a la terminación del combate. De ella responderá muy pronto Fulgencio Batista.

pación y la tiranía y lucha por la vuelta a la vida institucional de la nación y a las prácticas democráticas que son consustanciales con la estimación que tenemos de la vida pública de la nación.

La lucha en que estamos empeñados no es nada fácil. Por el contrario, es dolorosa, y cruenta, como se puede comprobar por las denuncias formuladas en este número de PATRIA, pero nada detendrá a los cubanos. A corto o largo plazo —y más bien a corto que a largo—, recibirán el castigo merecido los que por ambiciones bastardas se han querido poner sobre la República, que no es, ni debe ser, feudo ni capellanía de nadie.

BATISTA ASESINO

ron asesinados en la madrugada del 28 varios jóvenes inertes por el jefe del Puesto de Cedro Alto, el sargento Montes de Oca y el cabo Maceo, enterrando sus cuerpos martirizados en un pozo cercano a un lugar conocido por Bananes.

Es enteramente falso que los cadáveres hasta ahora —menos de la mitad— hayan sido identificados por el Gabinete Nacional de Identificación. En todos los casos, absolutamente en todos, los nombres y generales de las víctimas fueron previamente registradas por sus propios asesinos. La lista completa no ha sido publicada

Julio 26

*No eran muchos. Apenas llegaría
al centenar aquella gente brava.
Moría Julio. Oriente se inflamaba
y un pueblo en esperanzas florecía.*

*Temblorosa la torpe tiranía
a sus chacales les quitó la traba,
y sangre adolescenté fecundaba
la tierra generosa. Se decía*

*que el Apóstol había desembarcado
con Maceo, que hallábase a su lado.
Lo oyó el Cauto; detuvo su corriente,*

*brindándole a los héroes fácil paso.
Por mirarlos el sol perdió un ocaso
y el gran Turquino levantó la frente.*

REGIO ZERPES.

FORTUNY TIENEN SUS DIAS CONTADOS

ES PREFERIBLE MORIR DE PIE A VIVIR

EL VIL ASESINATO DE MARIO FORTUNY

No barruntaría siquiera Mario Fortuny la noche del 24 de noviembre de 1953 que sobre su cabeza pendía una sentencia de muerte próxima a cumplirse. Había ido con su esposa, Siomara Lancís, a visitar a Raúl Roa, que se encontraba enfermo. Eran viejos y fraternales amigos y compañeros de jornada. La tertulia se prolongó largo rato y giró casi toda alrededor de libros leídos en las prisiones durante la tiranía de Machado. Cuarenta y ocho horas más tarde una llamada telefónica transmitía a Raúl Roa la tremenda angustia de Siomara Lancís. Eran las ocho y media de la noche y Mario, contra su costumbre, no había aún retornado a su hogar. Muy temprano había salido para su trabajo, advirtiendo que volvería a almorzar. no obstante tocarle hacer guardia ese día en la oficina. Pero el tiempo fluía sin que tampoco llegara a comer, ni avisara por teléfono. Su extraña demora inducía, evidentemente, a la desazón y la zozobra. No serían todavía las nueve cuando un amigo de su hijo Mario, acudió a la casa para invitarlo al juego de pelota nocturno.

—Chico, no quisiera ir porque el viejo falta de casa y no sabemos dónde está. Mi madre está muy preocupada por eso. La verdad es que no sabemos qué le ha pasado, —replicó Mario al amigo, declinando la invitación.

—Si es por eso no te preocupes —repuso éste al instante—. Yo vi a tu padre a eso de la una de la tarde. Iba en su propio automóvil por la calzada de Columbia. Pero ahora que me dices eso recuerde un detalle muy raro: iban dos hombres con él y uno de ellos manejaba...

La amarga incertidumbre se trocó súbitamente en espantosa realidad. No podía haber ya duda respecto de la índole de la tardanza. Todos los datos de la singular ocurrencia permitían presumir que Mario Fortuny había sido secuestrado por miembros del SIM y conducido en su propio automóvil a su ensangrentada guarida de Columbia.

Siomara Lancís y su hermano César se trasladaron inmediatamente a casa de Raúl Roa, comunicándole sus temores y aprensiones a éste y a su esposa, Ada Kouri. Ya antes se lo habían nar-

de dos carros perseguidores. A su afanoso inquirir por la suerte de Mario, se limitaron a contestar:

—Nada sabemos de su esposo. Hemos venido a registrar esta casa porque en su auto fue encontrado un cargamento de armas.

Horas después otro carro perseguidor se detendría, con el motor encendido, frente a la casa de Mario Fortuny. Un policía tocó la puerta y la abrió Siomara Lancís.

—¿Aquí vive Mario Fortuny?

—Sí.

—Ha sufrido un "accidente" y su cadáver está tendido en la funeraria San José, en Marianao.

Siomara Lancís se sintió como herida por un rayo. Sus hijos Mario y Siomarita se le abrazaron llorando desesperadamente. Pero se sobrepuso a la brutal conmoción y se trasladó a escape a la funeraria. Su presencia de ánimo era impresionante.

El espectáculo que se ofreció a su vista crispaba los nervios más templados. Sobre una mesa, desnudo, yacía el cuerpo destrozado de Mario Fortuny. Del oído derecho corría un hilo de sangre.

La versión oficial no podía ser más cínica y repugnante. Según las actuaciones del capitán Cándido Alfonso Baeza, de la décimo-séptima estación, Mario Fortuny había sido muerto cuando trataba de poner una bomba en la residencia del ex-general Ignacio Galíndez, en el Country Club, en la madrugada del viernes. El capitán Alfonso Baeza incluía la declaración del oficial actuante del SIM, capitán Enrique Delgado Cobos, "afirmando que a dicho departamento llegaron noticias respecto al atentado que se preparaba, a consecuencia de las cuales fueron destacados en los alrededores de la casa en cuestión el propio oficial y ocho agentes". "A las 4 y 30 a.m. —continuaba el acta— se presentó en el lugar un automóvil con las luces de carretera apagadas. De él se bajaron dos hombres, uno de los cuales se dirigió a la casa, quedando el otro a sus espaldas. El primero, que llevaba un paquete en las manos, encendió un fósforo para aplicárselo, cuando le dieron el alto los miembros del SIM. El presunto terrorista, mientras su compañero huía, sacó una pistola y disparó contra los agentes, siendo muerto en el encuentro a tiros que se sus-

la quinta sección, por los forenses Carrodegua y Varona, dejó plenamente al descubierto la canchalesca impudicia del atentado policíaco y de las declaraciones de Ugalde Carrillo. Los forenses hacían constar que la herida de arma de fuego presentaba los bordes quemados y que el disparo se había hecho a menos de cincuenta centímetros; y asimismo, "que el occiso presentaba una herida en la mano derecha; otra en la región dorsal del dedo meñique de la propia mano; contusiones con equimosis en la región dorsal de la misma mano; herida contusa en el borde superior de la región auricular, que se prolonga hasta la nuca; una herida en el tercio anterior de la región parietal derecha; dos heridas contusas en la unión del tercio medio de la región occipito-frontal; otra de igual naturaleza en la misma región y otras muchas contusiones y escoriaciones diseminadas por el cuerpo". La causa directa de la muerte: "fractura del cráneo". Su causa indirecta: "disparo de arma de fuego".

PA

dad de ello, ya que amigos políticos y amenazado de muerte, así que el principal hecho, según la versión, confesaba ignorante, tado supuestamente su propia casa.

Mario Fortuny herido, en efecto, por actitud frente a la Batista y por su amistad con Aureliano go. Fue secuestrado pistola al salir de conducido a la cámara



el tiempo fluía sin que tampoco llegara a comer, ni avisara por teléfono. Su extraña demora inducía, evidentemente, a la desazón y la zozobra. No serían todavía las nueve cuando un amigo de su hijo, Mario, acudió a la casa para invitarlo al juego de pelota nocturno.

—Chico, no quisiera ir porque el viejo falta de casa y no sabemos dónde está. Mi madre está muy preocupada por eso. La verdad es que no sabemos qué le ha pasado, —replicó Mario al amigo, declinando la invitación.

—Si es por eso no te preocupes —repuso éste al instante—. Yo vi a tu padre a eso de la una de la tarde. Iba en su propio automóvil por la calzada de Columbia. Pero ahora que me dices eso recuerdo un detalle muy raro: iban dos hombres con él y uno de ellos manejaba...

La amarga incertidumbre se trocó súbitamente en espantosa realidad. No podía haber ya duda respecto de la índole de la tardanza. Todos los datos de la singular ocurrencia permitían presumir que Mario Fortuny había sido secuestrado por miembros del SIM y conducido en su propio automóvil a su ensangrentada guarida de Columbia.

Siomara Lancís y su hermano César se trasladaron inmediatamente a casa de Raúl Rca, comunicándole sus temores y aprensiones a éste y a su esposa, Ada Kouri. Ya antes se lo habían participado a Salvador Vilaseca. Siempre pensando en lo mejor, convinieron todos en que había que dar por supuesto que Mario estaba arrestado y sometido probablemente a severo interrogatorio; pero ninguno admitió la posibilidad de que pudiera ocurrirle desgracia mayor. Lo que sí urgía era difundir la noticia de su desaparición a fin de poner en guardia a la opinión pública. Radio Reloj esa misma noche y los diarios de la mañana siguiente, avisados por Raúl Roa y un periodista amigo, daban cuenta del hecho. Siomara Lancís y Ada Kouri acordaron, antes de separarse, reunirse temprano y visitar con un grupo de mujeres representativas, las redacciones de los periódicos y revistas para denunciar lo ocurrido, diciendo todos apelar a cuantos medios y recursos estuvieran a su alcance. Clareaba apenas el 27 de noviembre —aniversario del fusilamiento de los ocho estudiantes de medicina, víctimas de la furia voluntaria— cuando Siomara Lancís llamaba a Ada Kouri para informarle que su casa acababa de ser registrada por la tripulación

era impresionante.

El espectáculo que se ofreció a su vista crispaba los nervios más templados. Sobre una mesa, desnudo, yacía el cuerpo destrozado de Mario Fortuny. Del oído derecho corría un hilo de sangre.

La versión oficial no podía ser más cínica y repugnante. Según las actuaciones del capitán Cándido Alfonso Baeza, de la décimo-séptima estación, Mario Fortuny había sido muerto cuando trataba de poner una bomba en la residencia del ex-general Ignacio Galíndez, en el Country Club, en la madrugada del viernes. El capitán Alfonso Baeza incluía la declaración del oficial actuante del SIM, capitán Enrique Delgado Cobos, "afirmando que a dicho departamento llegaron noticias respecto al atentado que se preparaba, a consecuencia de las cuales fueron destacados en los alrededores de la casa en cuestión el propio oficial y ocho agentes". "A las 4 y 30 a.m. —continuaba el acta— se presentó en el lugar un automóvil con las luces de carretera apagadas. De él se bajaron dos hombres, uno de los cuales se dirigió a la casa, quedando el otro a sus espaldas. El primero, que llevaba un paquete en las manos, encendió un fósforo para aplicárselo, cuando le dieron el alto los miembros del SIM. El presunto terrorista, mientras su compañero huía, sacó una pistola y disparó contra los agentes, siendo muerto en el encuentro a tiros que se suscitó. Se capturó un niple con su mecha y una pistola Star, calibre 38, que pertenecía al extinto, con tres cápsulas disparadas". Las declaraciones formuladas a la prensa por el jefe del SIM, coronel Manuel Ugalde Carrillo, coincidían totalmente con el atestado policiaco.

La verdad de los hechos haría añicos la versión oficial y una marejada de indignación estremecería la opinión pública sin distinción de matices. El levantamiento del cadáver constituyó un acta de acusación inapelable. Los doctores Miguel Angel Céspedes y José R. Guerra, forenses de Marianao, y de los prediodistas Carlos Lechuatestiguaron ante el juez de instrucción, Dr. Olivera Sendra, y en presencia de la doctora Ada Kouri ga, Juan Amador Rodríguez, Alberto Pavia y Pedro de la Fe, "que el cadáver, además del disparo, presentaba múltiples contusiones en ambas manos y en los brazos, rodillas, región occipital y en otras partes del cuerpo". La autopsia, practicada en la mañana del sábado, en presencia del Dr. Rafael de Aragón, juez de instrucción de

gion y otras muchas contusiones y escoriaciones diseminadas por el cuerpo". La causa directa de la muerte: "fractura del cráneo". Su causa indirecta: "disparo de arma de fuego".

Batista y por su tado con Aureliano go. Fue secuestrado pistola al salir conducido a la c



El cadáver de Mario Fortuny, vilmente asesinado por tormentos, es examinado por los médicos forenses Cañizares, Ugalde Carrillo y Mirabal quisieron arrastrar a Sánchez Arango. El silencio fue su respuesta a la acusación como un héroe. Su memoria

Este objetivo y valeroso dictamen probaba, con elocuencia esca lofrante, que Mario Fortuny había sido bestialmente maltratado y torturado antes de ser conducido al solitario paraje en que sería asesinado. "La muerte de mi esposo —declaró Siomara Lancís a los reporteros— tiene un claro carácter político pues fue jefe de Personal del Ministerio de Educación en la época del Dr. Aureliano Sánchez Arango, de quien era muy amigo". El ex-general Galíndez, por su parte, negó categóricamente que hubiera solicitado o recibido protección de las autoridades; y que rechazó el ofrecimiento que en tal sentido le hicieron, a raíz de producirse el hecho, varios soldados al mando de un oficial por no tener necesi-

del SIM, corre la Gestapo nazi golpeado, amenazado por el coronel Pied Mirabal y el cabo. Pretendían paradero del Dr. Sánchez Arango y ocultaban las ar doblaron los ins zas y los torme chas horas. Me habló una pala por su heroico s drugada lo intr lones y culata automóvil y d —como lo dem chas de sangre

L A

H O R A

C E R O

S E

R DE PIE A VIVIR DE RODILLAS

MARIO FORTUNY

PATRIA

la quinta sección, por los forenses Carrodegua y Varona, dejó plenamente al descubierto la canchalesca impudicia del atentado político y de las declaraciones de Ugalde Carrillo. Los forenses hacían constar que la herida de arma de fuego presentaba los bordes quemados y que el disparo se había hecho a menos de cincuenta centímetros; y asimismo, "que el occiso presentaba una herida en la mano derecha; otra en la región dorsal del dedo meñique de la propia mano; contusiones con equimosis en la región dorsal de la misma mano; herida contusa en el borde superior de la región auricular, que se prolonga hasta la nuca; una herida en el tercio anterior de la región parietal derecha; dos heridas contusas en la unión del tercio medio de la región occipito-frontal; otra de igual naturaleza en la misma región y otras muchas contusiones y escoriaciones diseminadas por el cuerpo". La causa directa de la muerte: "fractura del cráneo". Su causa indirecta: "disparo de arma de fuego".

dad de ello, ya que carecía de enemigos políticos y nadie le había amenazado de muerte. Resultando así que el principal testigo del hecho, según la versión oficial, se confesaba ignorante de un atentado supuestamente cometido ante su propia casa.

Mario Fortuny había sido asesinado, en efecto, por su enhiesta actitud frente a la dictadura de Batista y por su entrañable amistad con Aureliano Sánchez Arango. Fue secuestrado a punta de pistola al salir de su oficina y conducido a la cámara de torturas

de masa encefálica junto a la pared del asiento trasero— fue cobardemente ultimado, con un disparo a boca tocante del capitán Enrique Delgado Cobos, en un apartado sitio del Country Club, estando presentes Ugalde Carrillo, Mirabal y Piedra, que llevaba la representación personal de Batista.

Después de la horrenda masacre subsiguiente al frustrado asalto al Cuartel Moncada, ningún crimen político ha sacudido tan hondamente la opinión pública culana como el vil asesinato de



ante. lo que se ofreció a ba los nervios más ore una mesa, des- cuerpo destrozado iny. Del oído dere- ilo de sangre.

ficial no podía ser repugnante. Según del capitán Cándi- za, de la décimo- on, Mario Fortuny rto cuando trataba bomba en la resi- eneral Ignacio Ga- ntry Club, en la viernes. El capi- zca incluía la de- ficial actuante del Enrique Delgado ando que a dicho llegaron noticias untado que se pre- enencia de las cua- andos en los alre- asa en cuestión el y ocho agentes". am. —continuaba el ntó en el lugar un las lmas de carre- De él se bajaron mo de los cuales se a, empujando el otro El primero, que te en las manos, sión para aplicár- dieron el alto los SIM. El presunto tras su compañero pistola y disparó tes, siendo muerto a tiros que se sus- ó un niño con su pistola Star, calibre a al extinto, con disparadas". Las de- muladas a la den- del SIM, coronel Carrillo, coincidían el atestado poli-

gión y otras muchas contusiones y escoriaciones diseminadas por el cuerpo". La causa directa de la muerte; "fractura del cráneo". Su causa indirecta: "disparo de arma de fuego".

Batista y por su entrañable amis- tad con Aureliano Sánchez Aran- go. Fue secuestrado a punta de pistola al salir de su ofician y conducido a la cámara de torturas

cre subsiguiente al frustrado asal- to al Cuartel Moncada, ningún crimen político ha sacudido tan hondamente la opinión pública culana como el vil asesinato de



El cádaver de Mario Fortuny, vilmente asesinado por los esbirros de Fulgencio Batista tras inquisitoriales tormentos, es examinado por los médicos forenses en presencia de varios periodistas. Tabernilla, Salas Cañizares, Ugalde Carrillo y Mirabal quisieron arrancarle el sitio donde estaba escondido el Dr. Aureliano Sánchez Arango. El silencio fue su respuesta y el precio su vida limpia y generosa. Mario Fortuny murió como un héroe. Su memoria es hoy bandera flameante.

de los hechos haría sión oficial y una edición extremen- pión pública sin distin- s. El levantamiento pletó un nota de- ble. Los doctores Ospeles y José R. de Marlano, rillas Carlos Lo ha- ante el juez de ins- Ovega Sordán, y en doctora Aka Kunt abar Rodríguez. Al Pismo de la F., que demás del disparo, múltiples contusiones en y en los brazos, ne- occipital y en otras erpo". La autopsia, la mañana del sa- lencia del Dr. Rafael ez de Instrucción de

Este objetivo y valeroso dicta- men probaba, con elocuencia esca- lofrante, que Mario Fortuny ha- bía sido bestialmente maltratado y torturado antes de ser condu- cido al solitario paraje en que sería asesinado. "La muerte de mi esposo —declaró Siomara Lan- cis a los reporteros— tiene un claro carácter político pues fue jefe de Personal del Ministerio de Educación en la época del Dr. Aureliano Sánchez Arango, de quien era muy amigo". El ex- general Galíndez, por su parte, negó categoricamente que hubiera soli- citado o recibido protección de las autoridades; y que rechazó el ofre- cimiento que en tal sentido le hicieron, a raíz de producirse el hecho, varios soldados al mando de un oficial por no tener necesi-

del SIM, correlato batistero de la Gestapo nazi. Allí fue interro- gado, amenazado y salvajemente golpeado por orden de Ugalde Carrillo ante el general Taberni- lla, el brigadier Salas Cañizares, el coronel Piedra, el comandante Mirabal y el capitán Delgado Co- bos. Pretendían que confesara el paradero del Dr. Aureliano Sán- chez Arango y el sitio donde se ocultaban las armas. En vano re- doblaron los insultos, las amena- zas y los tormentos durante mu- chas horas. Mario Fortuny no habló una palabra. Exasperados por su heroico silencio, ya de ma- drugada lo introdujeron a empu- llones y culatazos en su propio automóvil y dentro del mismo —como lo demuestran las man- chas de sangre y las partículas

Mario Fortuny. De todas partes surgieron llameantes, las protes- tas y la execraciones. El Eje- cutivo Nacional del Partido Re- volucionario Cubano, la ortodoxia independiente, la Federación Es- tudiantil Universitaria, el Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano, el Partido Demócrata, la fracción ortodoxa que encabeza "Millo" Ochoa, el Partido Socialis- ta Popular, el máximo organismo de gobierno de la Universidad de La Habana, los noticieros radia- les y los periódicos coincidieron en la denuncia y condena del abominable asesinato de Mario Fortuny. Escritores nada sospe- chosos de opisionistas como Francisco Ichaso, y voceros de la dictadura como Gastón Baquero (Pasa a la Pág. 23)

A C E R O S E A C E R C A

O PARTIDO...

(Viene de la Pág. 18)

Y establece que cualquiera que sea su extensión no serán consideradas como latifundistas las fincas explotadas cooperativamente, si las tierras no exceden de dos caballerías por cooperador y si la trabajan directamente los mismos.

Para evitar la burla o evasión de la política señalada, el Programa establece que no podrán poseer tierras las Sociedades Anónimas extranjeras, y que las cubanas habrán de tener sus acciones nominativas para poder determinar quiénes son sus dueños.

Finalmente, destaca que para la adquisición de tierras y de implementos agrícolas en el Presupuesto General de la Nación, deberá mantenerse un crédito anual de diez millones de pesos, mientras sea necesario, a fin de capacitar al Estado para cumplir con las obligaciones que se le atribuyen en el referido Programa.

En estos momentos, en que sobre el porvenir de la nación se cierne una grave amenaza de hambre, miseria y desempleo, motivada, en gran parte, por la forma en que se encuentra distribuida nuestra tierra y por el carácter monocultor de nuestra agricultura, el Programa del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) constituye un faro y una orientación para encauzar a la nación hacia una política económica, que evitando el hambre y el desempleo, nos traiga, además de una mayor democracia económica, la consolidación de la economía cubana.

POLITICA SOCIAL

Ahora, después que los obreros pueden, con amplia perspectiva, juzgar sobre las características del régimen y sobre la forma en que éste ha cumplido sus promesas de mantener las conquistas del proletariado y el nivel de vida que había alcanzado, cobra importancia el Programa acordado por el PRC (A.), en noviembre de 1951, cuando afirmaba que no pone su acento en la libertad con detrimento de la justicia social;

EL VIL ASESINATO DE MARIO FORTUNY

Viene de la pág. 24.

se apresuraron a consignar su inconformidad con la violencia como arma política. La revista *Bohemia* señaló, en su editorial, que "la muerte de Mario Fortuny, profesional distinguido, ex-funcionario del Ministerio de Educación y hombre que gozaba de la simpatía y el respeto de sus conciudadanos, es muy grave como hecho y como síntoma. El triste y trágico suceso del Country Club ha sido juzgado, con ese fino sentido crítico de la opinión pública, como un acto de brutal represión irresponsable, un desencadenamiento de la violencia, una manera muy peligrosa de afirmar la autoridad a través de fórmulas que no son desdichadamente inéditas en Cuba". "Cuando se llega a violar la persona con el extremo bárbaro de torturarla —sentenció Jorge Mañach— es porque ya antes se ha tomado el camino de violar la existencia del ciudadano como tal, como ser puramente social y moral". "Mario Fortuny —declaró un grupo de mujeres de distintas tendencias políticas, entre las cuales figuraban Margot Baños de Mañach, Ada Kouri de Roa, Delia Echeverría, Marta Frayde, Georgina Shleton, Pastorita Núñez, Carmen Castro, Clara Luz Sifontes y Alicia Hernández— jamás fue terrorista. Los datos de su autopsia están en total discrepancia con la versión

oficial ofrecida". La TRIPLE A, la organización revolucionaria que comanda Aureliano Sánchez Arango y vertebró en sus cuadros las fuerzas más sanas, decididas y dinámicas del pueblo cubano, rindió sus pabellones de combate como homenaje al compañero caído y renovó su inquebrantable determinación de castigar a sus asesinos y devolverle a Cuba sus libertades arrebatadas por los traidores del 10 de marzo.

Cuarenta y dos años tenía al morir Mario Fortuny. Fecundo, limpio y vertical fue su breve tránsito por la tierra. Desde muy joven había ofrendado sus mejores energías a la redención y progreso del pueblo cubano. Arrostró persecuciones, cárceles y estrecheces como ejemplar entereza. Fue uno de los más esforzados, capaces y leales colaboradores de Aureliano Sánchez Arango en el Ministerio de Educación. Su bondad era proverbal y su carácter de acero. Pudo amasar una fortuna y murió pobre. Otros dejan millones de pesos a sus deudos; pero él dejó más que eso a su viuda e hijos: el bruñido patrimonio moral de su nombre y de su ejemplo. Hoy fulgura, con luz propia, en la nutrida constelación de nuestro martirologio revolucionario. Y, por eso, aún después de muerto, alienta, ilumina y guía. Mario Fortuny es un símbolo.

Quando los trabajadores contemplan cómo la dirección del movimiento obrero se ha burocratizado y puesto al servicio político de los usurpadores, con la finalidad de alcanzar ventajas personales o políticas; el conocer los postulados programáticos del PRC (A.), representa una esperanza y un mensaje sobre las posibilidades de rehabilitar nuestra vida pública y de orientarnos de nuevo hacia un régimen de justicia social que tenga como preocupación esencial, no sólo el garantizar el ejercicio de los derechos expuestos en la Constitución de 1940, sino también, el desarrollo de nuestra economía y de una política tendiente a la eliminación del desempleo, por la creación de fuentes de riquezas que absorban los brazos desocupados y la reducción de la jornada de trabajo.

de huelga, con la derogación del Decreto-Ley N° 3; el impedir que se compela a trabajar contra su voluntad a los obreros y el que sean detenidos y encausados por tal motivo ni clausurado el domicilio de su organización, la prohibición de utilizar la fuerza pública contra los huelgistas y la urgencia de coordinar este derecho con las funciones de las Comisiones de Conciliación, en forma que siempre se ajuste su ejercicio al procedimiento correspondiente.

El Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), con profunda preocupación por los valores humanos del pueblo, propugna la superación espiritual y física de todos los cubanos, y considera esencial velar por la cultura y mejoramiento físico de los trabajadores, y a tal finalidad, anuncia en su Programa una legislación que